

ESPERANZA U.S.A.

LA GRAN

NACERA

EN LAS

AULAS

Por THOMAS BUCHANAN

EL "SPUTNIK" CAMBIO TODAS LAS COSAS 1

SOCIEDAD

A la pregunta "¿Cuál es el principal problema de mañana?", el Presidente de los Estados Unidos hubiera respondido, hace muy pocos años, necesariamente: "Establecer y conservar la paz mundial".

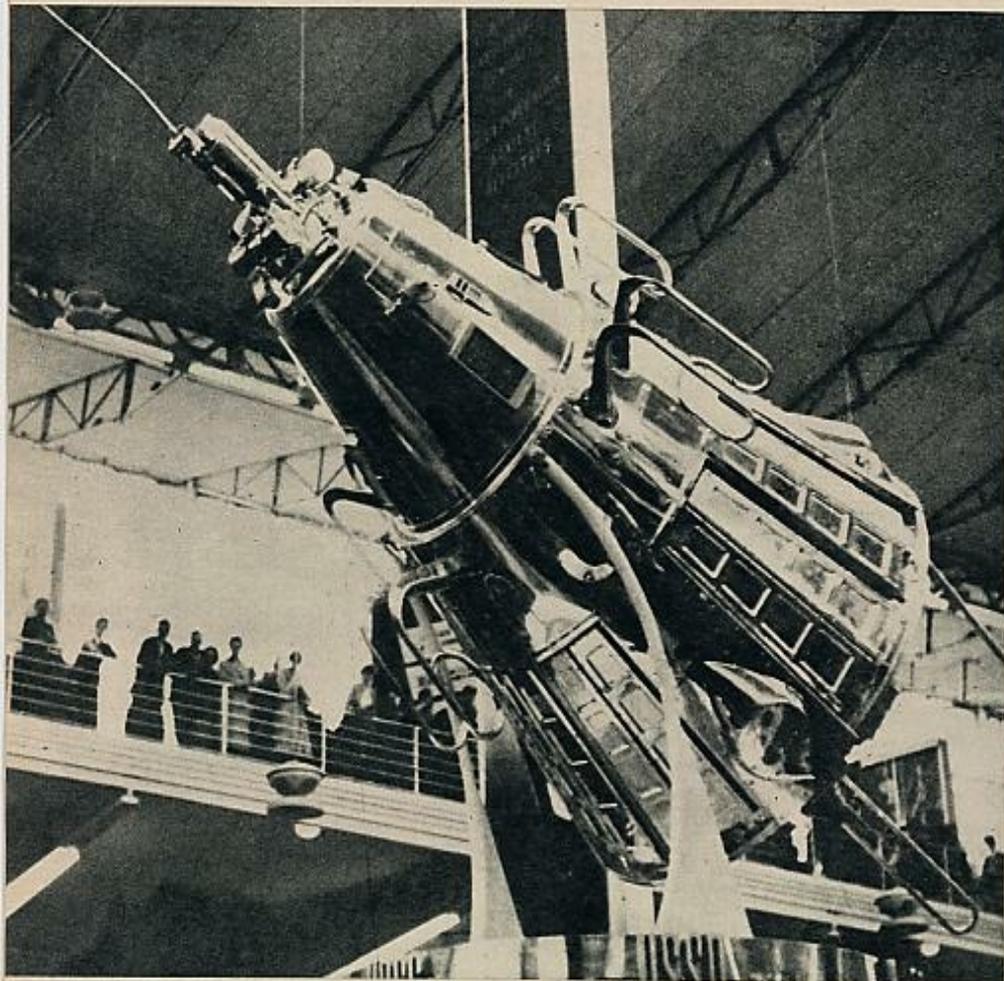
Ahora Lyndon Johnson opina de muy distinto modo: el principal problema del futuro será el de la educación.

El escritor británico H. G. Wells predijo lo mismo en la época de entre-guerras; pero Wells era un pesimista. Según su parecer, el destino de la Humanidad estaría condicionado por el resultado de la carrera entre lo que él llamaba "la educación" —haciendo referencia a una sociedad más científica y racionalmente organizada— y las fuerzas representadas por los amantes de la

SIGUE



El Presidente Johnson ha considerado como muy urgente la reforma del anárquico sistema de educación vigente en Norteamérica. Para la Administración democrata, todo progreso tendrá que basarse en esta reforma.



guerra, los demagogos y los místicos. Y Wells temía que en esta carrera las fuerzas de la catástrofe fueran en cabeza.

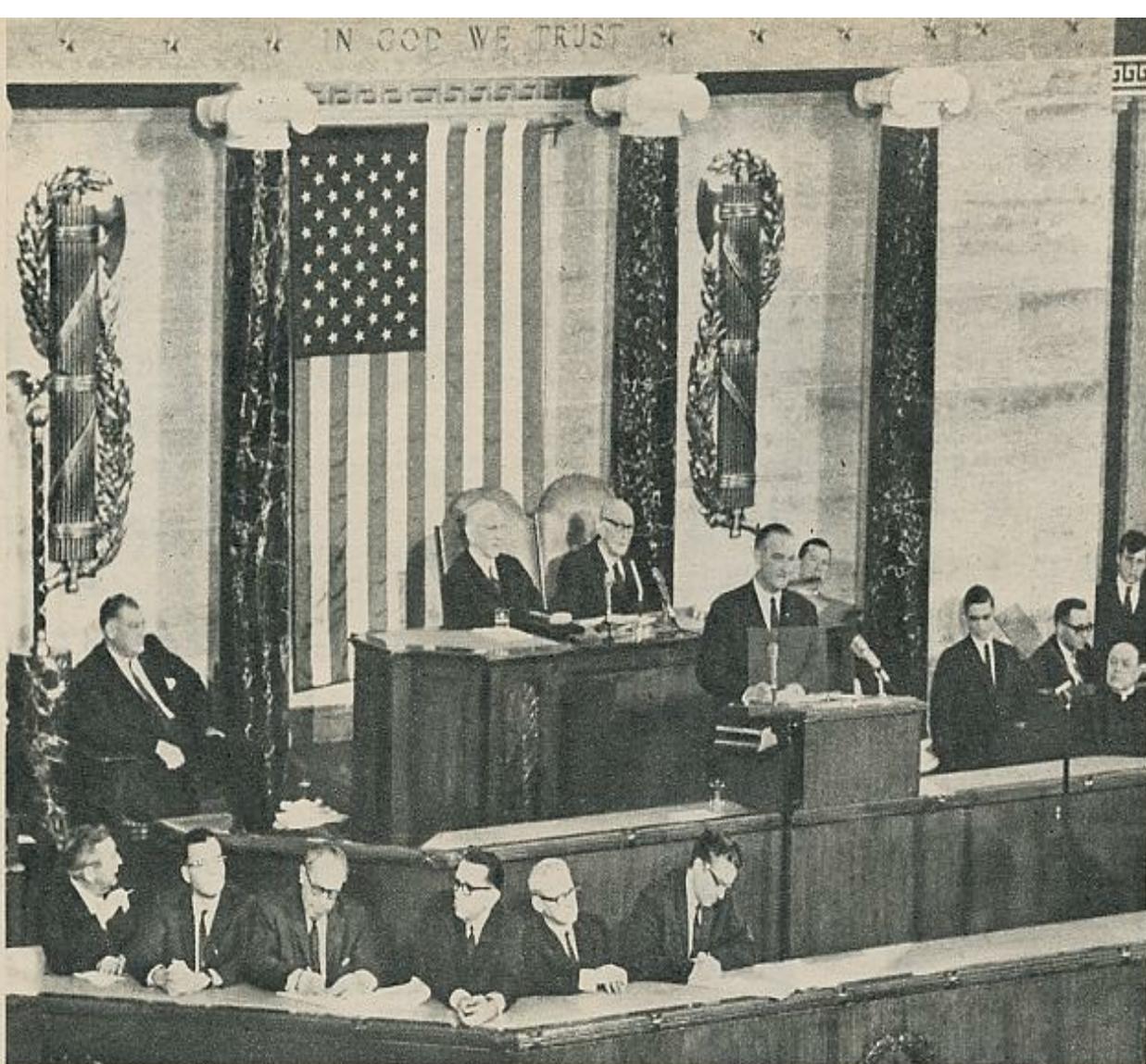
Lyndon Johnson, por el contrario, es optimista por naturaleza. Para él, un conflicto mundial es algo muy improbable; en adelante, se estará en condiciones de excluir gradualmente el espectro de la guerra, así como la preparación psicológica y económica para ella, de la perspectiva internacional. En estas circunstancias, según el Presidente, la atención del país deberá inclinarse hacia la consecución de fines pacíficos. Y el más urgente de éstos lo constituye la mejora de los métodos educativos. La suma que Johnson ha pedido al Congreso para llevar a cabo estos propósitos ha supuesto el apartado del presupuesto más discutido, aunque no fuera el mayor.

La decisión de marcar el acento en el problema de la educación no era, y apenas es necesario decirlo, la expresión de los intereses del Presidente en este terreno, aunque él se educó en una escuela laica. Representaba el resultado de la supervisión de las necesidades pacíficas del país, realizada por catorce grupos de estudio el año pasado. Tal supervisión había abarcado el problema del mantenimiento de la prosperidad nacional, de los ingresos a un nivel apropiado, la política económica exterior, la reducción de los gastos del Gobierno, la reorganización de las agencias gubernamentales, los problemas de las ciudades modernas, las medidas necesarias para prevenir la contaminación del aire y del agua, la preservación de la belleza paisajística del país, el transporte, la agricultura, la salud pública y la educación. Los grupos de estudio fueron capacitados para que exploraran todas las posibilidades de progreso desde ahora hasta el año 2000, contando con la ayuda gubernamental. Estaban obligados a no pasar por alto nada que fuera técnicamente factible. Por ejemplo, el grupo de estudio ocupado en el análisis de los transportes ha recomendado la construcción de un

El primer «sputnik» constituyó una llamada de atención. La educación soviética era hasta entonces menospreciada en Norteamérica y considerada como «primitiva».

La Universidad de Harvard, en Massachusetts. Su antigua presidente, señora Conan, definió la acción educativa del Gobierno como un «político», a través de un proceso de continuo cohecho.





LA GRAN SOCIEDAD

En su mensaje de este año «sobre el estado de la Unión», el Presidente Johnson planteó la construcción de lo que llamó «La Gran Sociedad». Toda la esperanza en su éxito está fundamentada en las aulas.

ferrocarril cubierto por túneles y con una locomotora propulsada por cohetes: podría hacer el recorrido entre Washington y Boston; los trenes mantendrían una velocidad media de más de trescientos kilómetros por hora. Costaría, aproximadamente, ciento ochenta mil millones de pesetas.

El Presidente manifestó su deseo de conocer todo aquello que podría hacerse, antes de considerar si el país estaría en condiciones de pagarlo.

Los informes, que deberían ser entregados a Johnson después del 10 de noviembre, una vez vencida la campaña electoral, fueron analizados por un grupo de auxiliares de la Casa Blanca. Este grupo extrajo las propuestas de mayor interés, y las imprimió en un volumen de, al parecer, 1.200 páginas, para uso exclusivo del Presidente. Este, en el informe al Congreso del 5 de enero, esbozó sobre los datos del libro una especie de «agenda nacional». En el volumen se planteaban cuestiones como las siguientes:

«Eliminación de todo obstáculo al derecho y la oportunidad de votar». «Un nuevo programa para mejorar las regiones del país que padecen escasez o depresión». «Nuevos esfuerzos para evitar y controlar el crimen y la delincuencia». «Un ataque masivo a las enfermedades aún no vencidas».

Pero el primordial objetivo señalado fue el siguiente:

«El comienzo de un programa educativo que asegure a todos los niños americanos el desarrollo de su mente y sus capacidades».

¿Por qué se le da ahora a la educación un carácter de tanta urgencia? Superficialmente se podría esperar que los U. S. A. estuvieran plenamente satisfechos de sus logros en este plano. Como declaró el Presidente el 12 de enero: «Una cuarta parte de los americanos entra diariamente en las aulas... La asistencia a la escuela primaria ha crecido dieciocho veces desde

SIGUE





Quando vea esta etiqueta puede estar completamente seguro de que la prenda que ud. adquiere es de calidad. *Selección* NYLON DE ESPAÑA s.a. le garantiza esta calidad. *Selección* NYLON DE ESPAÑA s.a. se ha creado para ud., y para su absoluta seguridad al adquirir una prenda Nylon

**EXIJA
LA
CALIDAD**

Selección NYLON DE ESPAÑA s.a.





El «college» de Oberlin, Ohio. El crecimiento de la población y la desigualdad de los programas educativos han determinado un grave problema en U. S. A.

primeros de siglo —es decir, tres veces más rápidamente que la población del país—. La matrícula ha aumentado ochenta veces... Los americanos de hoy sostienen una cuarta parte de las instituciones mundiales de enseñanza superior y a un tercio de sus profesores y estudiantes».

Sin embargo, en el mensaje «sobre el estado de la Unión», emitido una semana antes, Johnson había declarado que en la «Gran Sociedad» que espera construir, las metas meramente cuantitativas resultan insuficientes: «La Gran Sociedad no sólo pregunta cuánto, sino de qué calidad».

Desde finales de la guerra mundial las quejas acerca de la falta de calidad de la educación han sido frecuentes. Este criticismo es, hasta cierto punto, una consecuencia del crecimiento de la población: la proporción del número de escolares por maestro se ha elevado considerablemente en los últimos lustros. Hay que añadir a esto el efecto de los cambios económicos, que han tendido a convertir la enseñanza en una actividad mal pagada en comparación con otras. Gran parte de los maestros potenciales han sido atraídos por otras ocupaciones, mientras que el crecimiento del nivel medio de ingresos ha conducido hacia los centros de instrucción superior a millares de alumnos. Estas condiciones provocaron un cierto descontento en los años cincuenta. Sin embargo, la mayoría de los americanos creían que el fenómeno tenía un alcance mundial y que su ventaja en materia de educación con respecto a otros países no se había reducido (ventaja, claro, en cuanto a la formación de grandes masas, pues nadie ignora que las instituciones superiores de la Europa Occidental —la Sorbona, Oxford y Cambridge— tenían mayor jerarquía que cualquier Universidad norteamericana). Los americanos son pragmáticos y juzgaban que su elevado nivel de vida daba también testimonio de su superioridad educativa. La educación soviética era generalmente menospreciada en U. S. A.: se suponía que se hallaban a un nivel primitivo de desarrollo.

Cuando la U. R. S. S. lanzó el primer «sputnik»...

Hasta que la U. R. S. S. lanzó el primer «sputnik», nadie cobró conciencia en los Estados Unidos de la insuficiencia del sistema educativo norteamericano y de la necesidad de su transformación. Una vez que los soviéticos comenzaron a demostrar su superioridad (al menos en este aspecto) sobre los científicos americanos, un sentimiento muy parecido al pánico se adueñó de los que opinaban que la seguridad nacional debe implicar una posición de supremacía en todos los ámbitos. El mismo pragmatismo que los había cegado anteriormente ante los defectos de la educación norteamericana, les impelía a exagerar sus debilidades. Poco después del «sputnik», el Congreso aprobaba una nueva ley de ayuda a la educación, con el nombre de «National defense education act».

Desde 1958 se vino llevando a cabo el plan para la corrección de los defectos de la enseñanza, de acuerdo con la citada ley. El propósito se vio grandemente dificultado por el hecho de que la educación americana, como sistema unitario sujeto a control nacional, no existe. Ninguna otra nación, con excepción de Suiza, acusa una descentralización tan extremada.

Una de las cosas menos comprensibles para un extranjero en el asesinato de Kennedy fue que este hecho no adquiriera carácter de crimen contra el Gobierno norteamericano y se le considerase como un asunto local que debería ser resuelto por la Policía municipal de Dallas. Aquello era tan absurdo que inmediatamente se aprobó una ley, concediendo a la Policía federal el derecho a intervenir en la investigación de los atentados realizados contra personalidades del alto mando ejecutivo de la nación.

El sistema escolar de los Estados Unidos, lo mismo que su fuerza policial, varía en cada uno de los distintos Estados; ni siquiera el Presidente tiene autoridad constitucional para establecer

una institución educativa obligatoria para los Estados. Existe un límite: los Tribunales pueden vetar una política escolar que viole la Constitución. Así, la Administración Kennedy pudo proteger los derechos de los negros frente a la política local de segregación escolar en los Estados del Sur.

Pero el control federal reviste un carácter solamente negativo. La Administración nacional no tiene poder para imponer un programa determinado ni para abrir escuelas o cerrarlas. Tampoco puede decidir quién ha de encargarse de la enseñanza. Su autoridad se limita a conceder subvenciones a los Estados para alentar los programas que preconiza la Administración nacional. Sin embargo, no puede iniciar estos programas. La acción gubernamental en el ámbito educativo es, según James B. Conan —antigua presidente de la Universidad de Harvard— un «politiqueo» a través de un proceso de continuo cohecho». Cada Estado actúa independientemente en materia escolar y a la vez, en el Interior de cada uno de ellos, existen muy diversas políticas educativas. Los centros son inspeccionados por las «juntas de escuela», designadas en cada ciudad por los políticos locales. Las escuelas de primera enseñanza reciben una subvención proveniente de los impuestos: sus fondos les son concedidos por la legislatura de cada Estado. En algunos casos, estos fondos provienen de unos impuestos especiales destinados a tal propósito; en otros, forman parte de los ingresos totales devengados por los impuestos generales. Las cantidades recibidas por cada escuela pueden ser complementadas con subvenciones municipales o impuestos locales votados en referéndum. Resultado: el gasto por alumno varía, dentro del mismo Estado, hasta en un 300 por ciento, según que las comunidades sean ricas o pobres.

Desigualdad educativa

Esta diversidad de los fondos destinados a pagar profesores, construir escuelas y comprar libros, tiene como consecuencia una **SIGUE**



Otro problema grave: la integración racial en las escuelas. La firmeza de Meredith abrió un camino aún no concluido. El resultado de la desigualdad sufrida por los negros no podría cambiarse antes de seis años, en el plano de la enseñanza superior.

diversidad equivalente en la calidad de la educación impartida. En el momento en que los alumnos llegan a las clases superiores, los que han cursado estudios en escuelas financiadas por comunidades humildes encuentran grandes dificultades; quedan desengañados, aunque su inteligencia sea más elevada que la de los demás, y tropiezan con barreras infranqueables.

Este ha sido uno de los principales obstáculos en el propósito de resolver el problema de la integración en las escuelas. Aunque todos los prejuicios raciales desaparecieran de la noche a la mañana, el resultado de la desigualdad educativa que han sufrido los negros constituiría para ellos una limitación insuperable durante, por lo menos, seis años. La integración de los niños en las escuelas de grados inferiores no ofrece problemas, siempre que exista el deseo de llevarla a cabo. Pero cuando los profesores deben enfrentarse con muchachos mayores, algunos de los cuales han sido educados en escuelas de nivel inferior, mientras otros poseen una base superior, siempre persistirá la necesidad de una educación doble.

En un reciente estudio, emprendido en los Estados sureños de las dos Carolinas, los escolares de las instituciones superiores fueron sometidos a «tests» con objeto de medir su grado general de instrucción. Con ello pudo comprobarse que las diferencias existentes eran tan enormes que, en el caso más extremo, el estudiante más avanzado de una escuela negra de nivel bajo, daba una media inferior a la del estudiante más atrasado de una escuela de nivel alto. Los racistas, naturalmente, interpretaron estas pruebas como una demostración de que la inteligencia de los negros es inferior. Pero los «tests» realizados en las ciudades del Norte mostraron, por el contrario, que los estudiantes negros de esta región estadounidense tenían una educación media superior a la de los blancos del Sur, aunque permanecieran por debajo de los estudiantes blancos locales. La razón es obvia; ni los «test Binet J. Q.», ni los exámenes equivalentes empleados, han conseguido aislar por completo la pura capacidad de aprender. De este modo, los «tests» reflejan las diferencias existentes previamente en el ambiente y el anterior contacto de los muchachos con los institutos educativos.

Aparte de la diversidad de los presupuestos de enseñanza en cada Estado, en cada localidad, la política educativa U. S. A. varía también de acuerdo con las teorías que mantiene cada junta en las escuelas locales. El mundo entero se enteró, con asombro, hace menos de medio siglo, de que una institución americana había decidido que la enseñanza de la teoría de Darwin era ilegal y despidió a un profesor que había tenido la osadía de explicar la materia en clase. El resultado de esta pintoresca anécdota fue el llamado «juicio Scopes» (Scoop: plan, objetivo), en el cual las diferentes opiniones sobre Darwin fueron debatidas, quizá por vez primera, en una sala de juzgado. Ciertos puntos de vista que los profesores pueden comentar y hasta defender en algunos distritos, están prohibidos en otros. La misma arbitrariedad rige en el terreno de los libros de texto.

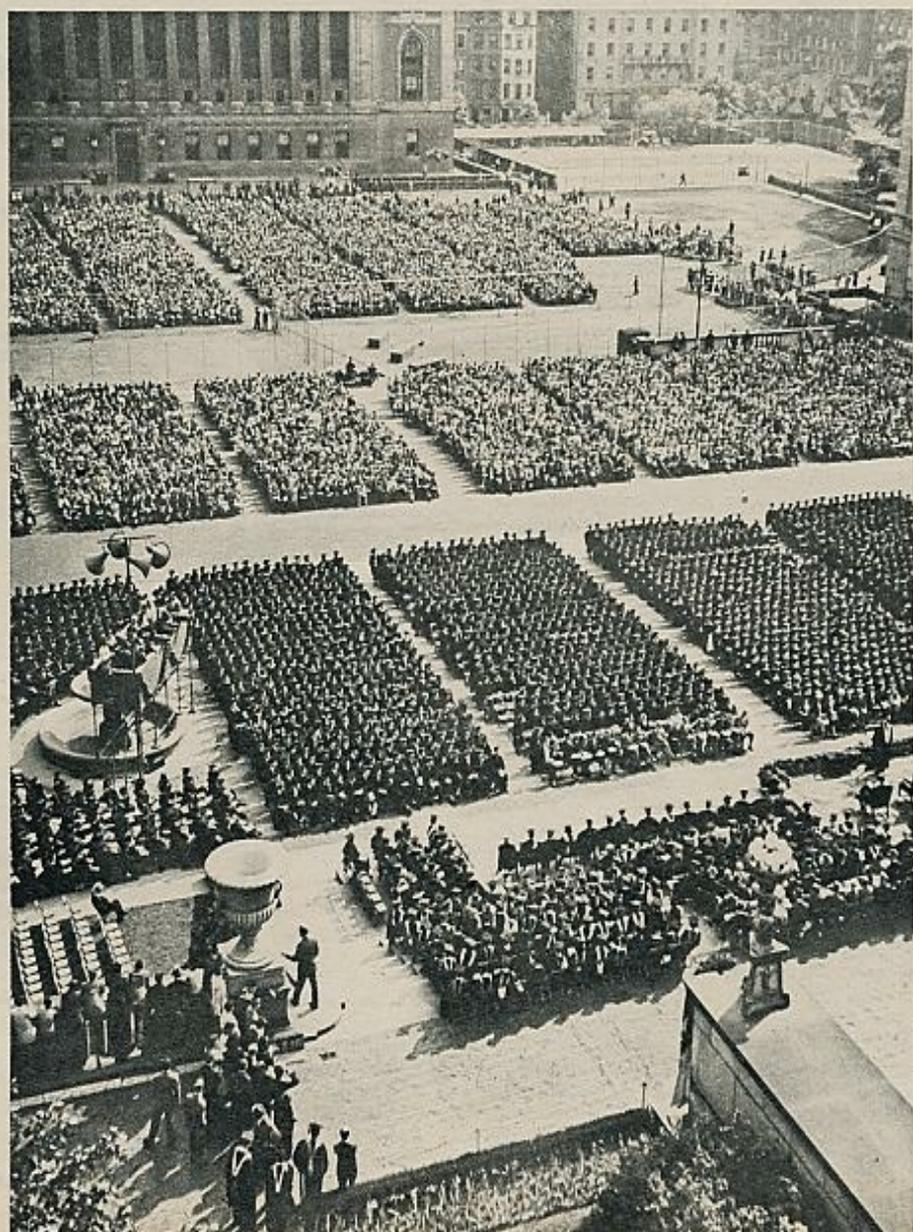
Según se desprende de lo dicho, los Estados Unidos carecen de un nivel medio o mínimo en el ámbito de la enseñanza, ni siquiera en las escuelas llamadas «públicas». La diversidad de métodos y programas se ve más complicada todavía por los sistemas «parroquial» y «privado», que coexisten con la enseñanza oficial. Cada uno de ellos goza de gran autonomía, incluso con respecto al Estado y a los organismos del Gobierno.

La educación primaria parroquial compete generalmente a las instituciones dirigidas por la Iglesia católica y la religión entra, lógicamente, dentro del programa que se sigue. Se cobra la matrícula a todos aquellos que pueden pagarla, pero generalmente los derechos son bajos. La calidad de la

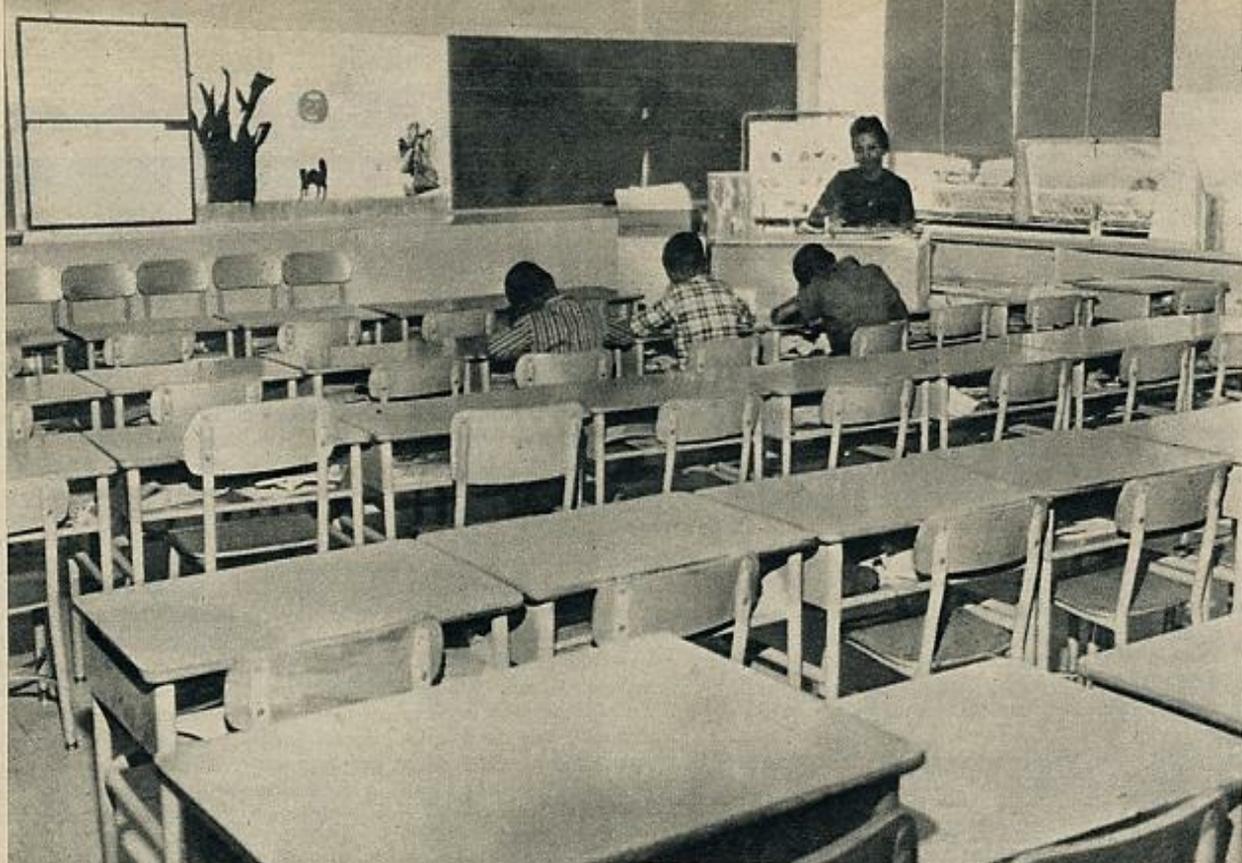
enseñanza religiosa varía, pero si se la considera a escala nacional suele ser inferior a la oficial, como se ha comprobado a través de los «tests» de ingreso en las instituciones preuniversitarias. Este hecho se debe, sin duda, a la escasez de medios disponibles por las escuelas parroquiales, lo que obliga a recurrir a profesores no suficientemente aptos para su misión. De aquí que muchos católicos norteamericanos envíen a sus hijos a las escuelas públicas.

Escuelas privadas para privilegiados

De los tres sistemas educativos estadounidenses, el más eficiente es, quizá, el de los colegios y Universidades privados. Pero el costo de la matrícula es tan elevado que sólo resultan accesibles a los ricos. Es probable que no existan más de veinte escuelas privadas de nivel superior, entre ellas las de Andover, Exeter, Lawrenceville, Groton, Choate y Hotchkiss. Estas escuelas, localizadas en el Nordeste del país, y especialmente en Massachusetts, Connecticut, Nueva Jersey, Pensilvania y Nueva York, a pesar de registrar una matrícula total que no excede de los 200.000 alumnos, proporcionan al país un porcentaje muy alto de dirigentes financieros, industriales, profesionales, culturales e incluso políticos. Los cursos duran nueve meses cada año, y los alumnos figuran en calidad de pensionistas. Los costes de la enseñanza, la manutención y el alojamiento representan como mínimo ciento ochenta mil pesetas por curso. Los pro-



LA GRAN SOCIEDAD



Los blancos se resisten a aceptar a los alumnos negros en algunas escuelas del Sur, utilizando como método la huelga. Abajo, un colegio de «superdotados», en Ferguson (Missouri). A la izquierda, una ceremonia escolar, en la Universidad neoyorquina de Columbia.

tesores están mejor pagados que los que trabajan en escuelas no privadas. Además, disponen de mejores medios, y pueden dedicar a sus alumnos una atención tres veces mayor. En una escuela como la de Lawrenceville, por ejemplo, se cuenta con un profesor por cada doce alumnos (escuelas públicas: treinta y cinco a cuarenta alumnos). Las mejores escuelas privadas no persiguen fines lucrativos, generalmente. Los honorarios correspondientes a cada alumno no compensan los gastos que origina. Cubren el déficit las aportaciones de los antiguos alumnos o de algunos mecenas y a veces las de instituciones privadas. El Gobierno favorece estas donaciones, eximiendo de impuestos a las sumas aportadas. De este modo, los fondos de que disponen las escuelas y Universidades privadas alcanzan cifras impresionantes. Así, por ejemplo, la dotación de la Universidad de Harvard asciende a más de veinticuatro mil millones de pesetas.

La supervisión escolar en estas instituciones privadas no se limita al ámbito académico, sino que tiende a formar una «élite» nacional, extraída de las actuales familias dirigentes, y destinada al cabo del tiempo a heredar el poder de sus mayores. En este ambiente, los futuros dirigentes de las distintas partes del país entran en contacto y anudan amistades que durarán toda la vida, amistades que dan lugar frecuentemente a matrimonios. Las Universidades privadas del tipo de Yale o Princeton, son asimismo superiores a los centros estatales, pero destaca menos el contraste y su función social es de menor importancia, puesto que su exclusivismo es también menor. Más de un tercio de sus alumnos proviene de escuelas privadas —donde realmente se contribuye a crear la «élite» antes aludida— y esta parte del alumnado procura permanecer separada del resto. Más tarde, aunque los procedentes de las escuelas públicas obtengan calificaciones destacadas, una vez conseguido el título es raro que traten de competir con los otros para conquistar los puestos dirigentes. Existe un abismo entre el «depurado producto» de un internado del Este y el joven brillante que puede aspirar a una alta posición técnica, pero nunca a una dirigente.

Tal es la estructura del sistema escolar de los Estados Unidos. Las tres últimas Administraciones —Eisenhower, Kennedy y Johnson— han tratado de perfeccionarla, cada una de modo diferente. Comparado con el de otros países, este sistema puede



parecer anárquico. Los niños norteamericanos tienen que elegir en una gama que se extiende desde las escuelas no superadas en ninguna otra parte del mundo, hasta los centros que se encuentran en claro retraso con respecto a las instituciones europeas paralelas.

El primer «sputnik» fue una llamada de atención. Veremos próximamente qué cambios se sugirieron a partir de aquella memorable fecha.

T. B.

(Fotos ARCHIVO «TRIUNFO»)

EN EL PROXIMO NUMERO

2 LOS PROGRAMAS
"EISENHOWER",
"KENNEDY" Y "JOHNSON"